

"Ingobernabilidad" no conduce a la democracia

Por Jaime Guzmán

Son muchos los chilenos que hoy viven una situación económica aflictiva. Sea por el descenso del poder adquisitivo de las remuneraciones, por la subsistencia de un elevado desempleo o por la angustiada situación que afecta a la generalidad de los deudores, casi nadie deja actualmente de verse golpeado en nuestro país por los efectos de una crisis mundial que ha repercutido con particular rudeza sobre América Latina.

En ese cuadro la oposición política ha esbozado una estrategia para 1986, que apunta a aprovechar tal realidad en beneficio de sus propios objetivos de poder.

Es así como la Alianza Democrática postula intensificar este año la "movilización social". Bajo este término se engloba una "desobediencia civil" que desconozca sistemáticamente el imperio de la ley, tendiente a desembocar en un "paro nacional indefinido" que haga "ingobernable" al país. Tal situación sería, según ellos, el cuadro propicio para exigir de las Fuerzas Armadas la sustitución del actual Jefe del Estado y el término del Gobierno militar antes del período constitucional fijado al efecto.

Creo importante que todo chileno -sea cual fuere su posición frente al actual Gobierno- tome cabal conciencia de los reales alcances prácticos de dicha estrategia.

Desde luego, el buen juicio del ciudadano corriente lo hará advertir que jamás la solución efectiva a los problemas nacionales se alcanzará a través del incremento deliberado de la efervescencia y del



desorden.

Por otra parte, resulta evidente que aun cuando la Democracia Cristiana acabe de rechazar públicamente el establecimiento de contactos formales con el MDP, la "ingobernabilidad" del país que propicia la dirigencia democratacristiana terminaría inevitablemente creando un clima fértil para guarecer al terrorismo comunista aliado con la delincuencia vandálica, como ya se ha evidenciado hasta la saciedad en las jornadas de "protesta".

Finalmente, un mínimo conocimiento de nuestras Fuerzas Armadas denota la falta de realismo de suponer que ellas permitirían pasivamente ser arrastradas a una situación de "ingobernabilidad", cuyo objetivo declarado consiste en derrumbar precipitadamente al régimen por ellas implantado y sustentado desde 1973.

Pienso que lo anterior es suficiente para que la ciudadanía no se deje envolver en caminos que, aunque proclamados pacíficos, sólo agudizarían la violencia. Que aunque invocando los problemas reales que afligen a muchos chilenos, no contribuirían en nada a solucionarlos.

Que, aunque pretendiendo justificarse en un más rápido avance hacia la democracia, fatalmente derivarían en el desenlace inverso.

Esto último porque conviene decirlo crudamente la tesis de la "ingobernabilidad" no es otra cosa que el fomento de la anarquía. Y la anarquía jamás ha sido vehículo favorable para el avance hacia una democracia, ni menos para que ella se consolide estable y fructíferamente.